

LA CASCOTEADA HISTORIA DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA ARGENTINA Y DE SU RESILIENCIA (UNA VISIÓN PERSONAL)



por Mariana Weissmann

Reseña original: <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-1-2013/>

Mi primer contacto con este problema fue en **1947**, cuando yo estaba comenzando la escuela secundaria y el Dr. Bernardo Houssay ganó el Premio Nobel de Fisiología y Medicina. El subsecretario de Prensa y Difusión, Raúl Apold, ordenó no darle ninguna difusión al acontecimiento, dadas las discrepancias del Dr. Houssay con el peronismo. A continuación lo separaron de su cargo en la Universidad de Buenos Aires. Eso se comentó mucho en mi casa, aunque allí no había científicos. Mi padre colaboró con la creación de la Fundación Sauberan, institución que ayudó a mantener el Instituto de Biología y Medicina Experimental en el país, fuera de la Universidad.

Yo entré a la Universidad en **1952** y presencié nutridas asam-

bleas pidiendo la libertad de estudiantes presos, vi a la policía montada entrando en el patio de Perú 222 y las sanciones a profesores que no hicieron el minuto de silencio a la hora que murió Eva Perón.

En **1955** la Universidad cambió, hubo autoridades interesadas en el progreso científico y eso generó mucho entusiasmo y muchos más estudiantes. Con las peleas propias del diálogo intergeneracional se empezaron diversas cosas, se creó el Conicet y la Carrera del Investigador, se abrieron las carreras de sociología y de psicología y en Exactas comenzó la carrera de Meteorología. Hubo becas externas para formar jóvenes que lideraran nuevos temas de investigación a su regreso. Para mi carrera, lo importante fue que se compró la primera computadora de

América Latina, con la que terminé mi tesis doctoral en **1965**.

En las instituciones no universitarias las cosas no fueron tan bien, en la Comisión de Energía Atómica echaron a Jorge Rosenblatt por sus ideas políticas y en el Instituto Malbrán echaron al director Dr. Ignacio Pirotsky por razones que desconozco. Como el personal se solidarizó con él y renunció, muchos buenos científicos se fueron del país, entre ellos el futuro premio Nobel Dr. Cesar Milstein. Este fue el primer éxodo de científicos que recuerdo. Vale la pena mencionar al Dr. Tiburcio Padilla, ministro de salud en **1963**, que echó al Dr. Pirotsky, ya que tal vez debido a su error tenemos todos anticuerpos monoclonales.¹ La contribución argentina a este descubrimiento fue la excelente educación

pública y gratuita que recibió el Dr. Milstein, pero el país perdió la posibilidad de participar en la industria millonaria que derivó del descubrimiento.

En **1966** hubo un golpe militar, se intervinieron las universidades, hubo renunciadas masivas de profesores y tuvo lugar la famosa noche de los bastones largos. Muchos de los proyectos en curso se interrumpieron, una fracción importante de los científicos se fue del país y nunca más volvió. Segundo éxodo que recuerdo, mucho más masivo que el anterior. Comenzó una época muy oscura, donde solamente algunos sitios aislados, como el Instituto Baliseiro, pudieron seguir trabajando normalmente.

El corto período **1973-76** fue caótico, con algunas cosas comenzando de nuevo y algunos de los exilados volviendo, pero terminó con otra intervención a la Universidad de Buenos Aires en **1974**, antes del golpe militar de 1976. En ese momento se cesanteó a todos los profesores -incluso a mí que estaba enseñando ad-honorem- y luego se reincorporó a algunos pocos. Hubo científicos amenazados por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que por ese motivo abandonaron el país antes de 1976 (tercer éxodo que recuerdo).

En **1976**, con el golpe militar la situación se volvió realmente crítica, el Conicet declaró prescindibles a muchos investigadores, entre ellos a mi directora de tesis, colega y amiga Norah Cohan, que dio por terminada su carrera científica. Gran cantidad de proyectos se vieron interrumpidos, no solamente en Buenos Aires sino en todo el país. Entre los científicos hubo muertos y desaparecidos. Muchos abandonaron el país para salvar sus vidas, esa fue la

cuarta y peor ola masiva de exilados que recuerdo.

En **1983** con la vuelta de la democracia volvieron las esperanzas en la comunidad científica. Se reorganizó el Conicet y la Secretaría de Ciencias, hubo elección de autoridades en las universidades y volvieron algunos exilados. Se comenzaron proyectos de investigación en varios lugares pero la situación económica del país era mala y se trabajaba con muy poco presupuesto. Se inauguró por fin el observatorio de El Leoncito en San Juan, cuyo telescopio había sido comprado durante el gobierno de Illia y estuvo en la Aduana por 20 años. En mi carrera esta fue la época más productiva y agradable de habitar, a pesar de los problemas económicos.

Después de Alfonsín vino Menem y con él las privatizaciones y la reducción del tamaño del estado. El retiro voluntario ofrecido en **1994** nos pagaba por abandonar la investigación pero tentó a pocos, aunque sí lo aceptó buena parte del personal auxiliar. El ministro Cavallo nos mandó a lavar los platos en **1994**, como muestra de su poco interés por la ciencia y su desprecio por el trabajo de las mujeres. En este período muchos jóvenes que terminaban su doctorado no encontraban trabajo en el país y lo buscaban en otros lados. Se perdió así bastante gente talentosa, aunque sin la simultaneidad y la violencia de los éxodos anteriores.

Tengo un recuerdo amable del Dr. Dante Caputo, que fue nombrado Secretario de Ciencia durante el gobierno de De la Rúa en **1999**. No ocultaba su ignorancia sobre el tema y pedía consejo. Un día encontré una supercomputadora en las oficinas de Telecom, que había sido traída como pago de algún favor del go-

bierno y estaba allí sin usar. Nos la ofreció y por eso con mi alumna china pudimos hacer un trabajo competitivo a nivel mundial. De ser los primeros en tener una computadora, los argentinos en ese momento no teníamos ningún equipo ni mediano para trabajar. Mi alumna china, que vive ahora en París, sigue asombrada que este país le haya ofrecido educación gratuita hasta el doctorado sin pedirle nada a cambio.

Las dos décadas de gobierno kirchnerista **2003-2023** ofrecieron un poco de alivio a la comunidad científica. Se incorporó mucha gente a la carrera del investigador, se dieron muchas becas, volvieron algunos científicos del exterior y se construyeron muchos edificios para laboratorios. También se firmaron convenios internacionales y se terminó y puso en funcionamiento la central Atucha II, cuya construcción estuvo parada por 20 años.

No volvió el clima entusiasta y discutiendo de los años 60 ni el un poco más tranquilo de los 80. El mundo había cambiado y la ciencia ya no era la gran esperanza que resolvería todos los problemas. El presupuesto para investigar no fue suficiente, el gasto total en ciencia y técnica nunca pasó del 0.4% del PIB, y la parte destinada a sueldos fue cada vez mayor. Por comparación con épocas anteriores la comunidad científica no solo aceptó ese estado de cosas sino que apoyó fuertemente al gobierno nacional. No se discutió mucho sobre el futuro científico de la Argentina, que con ese nivel presupuestario quedaría seguro a la cola del mundo. El interludio macrista **2015-2019** no mostró ningún interés en la ciencia, frenó algunos gastos y produjo una gran irritación en la comunidad científica. Como no fue violento y duró poco no se produjeron cambios significativos.

La situación actual **2024** tiende a parecerse al menemismo: menos becas, menos ingresos en carrera, poco presupuesto para las universidades, retroceso en la situación de las mujeres. Se pueden pronosticar enfrentamientos y tal vez un nuevo éxodo en el futuro. La Argentina parece decidida a seguir perdiendo (regalando) su mejor producto, ad-

mirado en todo el mundo, que son los científicos educados por el Estado. Curiosamente, hay cada vez más jóvenes que estudian ciencias. Yo no lo entiendo pero me alegra, es importante que cada persona con talento tenga la oportunidad de desarrollarse y que la ciencia siga su curso donde sea.

■ NOTA

¹ La autora se refiere a que el Dr. Milstein, al emigrar a Inglaterra pudo desarrollar la metodología de los anticuerpos monoclonales (ello le valió el otorgamiento del Premio Nobel) [NdE]